



*Calcular el impacto económico exacto es difícil, pero las estimaciones coinciden en que el costo promedio de una hora de interrupción para una gran empresa oscila entre 300,000 y un millón de dólares*

A inicios de la semana, una falla en los servidores de **Amazon Web Services (AWS)** paralizó miles de plataformas digitales en todo el mundo. Durante casi cuatro horas, aplicaciones bancarias, tiendas en línea, servicios de mensajería, videojuegos, transporte y sistemas públicos quedaron fuera de servicio. Fue un recordatorio de que vivimos en un mundo profundamente interconectado, y al mismo tiempo, vulnerable. La falla se originó en el **centro de datos de Virginia (EE. UU.)**, el más grande de Amazon, por un error interno en los **balanceadores de carga**, que distribuyen el tráfico entre servidores, y en la resolución de nombres de dominio (DNS). Aunque la compañía descartó un ciberataque y restableció sus servicios el mismo día, el impacto fue global. Miles de empresas y millones de usuarios experimentaron interrupciones que afectaron desde pagos electrónicos hasta

# Costo de un mundo interconectado

\* Por Marco Paz Pellat



operaciones logísticas y de atención médica.

Este apagón no sólo fue un problema técnico, sino una alerta sobre la **concentración tecnológica**. Hoy, tres compañías —Amazon, Microsoft y Google— concentran más del 65% del mercado mundial de servicios en la nube. Cuando una de ellas falla, el efecto en cadena se multiplica: miles de empresas dependen de la misma infraestructura y quedan expuestas al mismo riesgo.

Calcular el impacto económico exacto es difícil, pero las estimaciones coinciden en que el costo promedio de una hora de interrupción para una gran empresa oscila entre **300,000 y un millón de dólares**. En el caso de AWS, que mantuvo afectaciones por unas cuatro horas, el costo global pudo superar fácilmente los **2,000 millones de dólares** en pérdidas directas. Sólo en comercio electrónico, las transacciones fallidas y canceladas representarían alrededor de **600 millones de dólares**, mientras que en servicios financieros se habrían perdido cerca de **400 millones** por interrupciones y reprocesamientos. Si se agregan los **costos indirectos** —como soporte técnico, pérdida de reputación y penalizaciones contractuales—, los daños totales podrían ascender a entre **2,500 y 3,000 millones de dólares**.

Más allá de las cifras, este tipo de eventos afectan la confianza del usuario, generan caos operativo y evidencian que **la dependencia digital tiene un precio**. Hay **tres elementos clave** que debemos considerar a partir de lo sucedido. Primero, que **la nube también puede fallar** y su interrupción tiene consecuencias reales sobre la economía y la vida cotidiana. Segundo, que **la resiliencia tecnológica** debe ser

prioridad: las empresas necesitan planes de respaldo, arquitecturas distribuidas y protocolos de recuperación. Y tercero, que los gobiernos deben considerar estas plataformas como **infraestructura crítica**, sujeta a estándares de seguridad, continuidad y transparencia. El apagón de AWS demostró que no basta con innovar: también hay que **asegurar la continuidad**. En una sociedad donde casi todo —trabajo, pagos, comunicación y gobierno— depende de lo digital, un error técnico en un servidor puede sentirse como un apagón mundial.

La lección es simple pero urgente: **la estabilidad digital cuesta, pero la inestabilidad cuesta mucho más**.

\* **Contacto:** Portal: [www.marcopaz.mx](http://www.marcopaz.mx); Correo: [alfil3000@gmail.com](mailto:alfil3000@gmail.com), Twitter: [@marcopazpellat](https://twitter.com/marcopazpellat); Facebook: [MarcoPaz/MX](https://www.facebook.com/MarcoPaz/MX); Medio digital: [www.ForoCuatro.tv](http://www.ForoCuatro.tv).

